

(C.R.O.M.), casi reducida a la región fabril da Orizaba, del Estado de Veracruz, con otros sindicatos más en el resto de la República, y colocada ideológicamente en un plano de reformismo vergonzoso y de oposición sistemática al Gobierno, por la expulsión de su líder, Luis N. Morones, acordada por el propio Gobierno, en virtud de su connivencia con el general Plutarco Elías Calles, que pretendió llevar a cabo un movimiento para derrocar el régimen del General Lázaro Cárdenas. El Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República. El Sindicato da Trabajadores Petroleros de la República. El Sindicato de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la República. El Sindicato Mexicano de Electricistas, agrupación de una empresa. Y algunos sindicatos autónomos de carácter local, tanto en la ciudad de México como en las poblaciones de las provincias.

La Confederación General de Obreros y Campesinos de México, por sus contingentes y por su estatuto, así como por su conducta frente a la clase patronal y ante los problemas de carácter nacional a internacional, era indudablemente el núcleo del organismo sindical de México. Sin ella, el frente único del proletariado hubiera sido imposible. Alguna vez dijo yo que pretender la unificación de la clase trabajadora de mi país sin contar con la C.G.O.C.M., era tanto como hablar de la Unión Pan-Americana sin contar con los Estados Unidos de Norteamérica. Y esta frase era de positiva exactitud, puesto que cuando se intentó por otras agrupaciones la unificación del movimiento obrero, sin tomar en cuenta a la C.G.O.C.M., la unidad fracasó por la imposibilidad material de hablar de frente único sin tomar como base a esa central obrera. En el primer congreso de esta institución, en su primer aniversario, propuse y fue aprobado por la asamblea, la lucha tenaz por la unificación del proletariado nacional, y por la unificación también del proletariado latinoamericano. Para facilitar la tarea y demostrar que no tanta yo al propósito de hacerme jefe del movimiento obrero mexicano, propuse, asimismo, que los que habíamos militado en los últimos años dentro de los sindicatos, nos retiramos para dejar el campo a nuevos elementos que, sin prejuicios, realizaran ese gran anhelo de la clase trabajadora. Esta proposición, romántica si se quiera; pero que tuvo al valor de un reactivo, no fue aceptada por ninguno de los líderes de las otras agrupaciones; pero se demostró que nuestro deseo era sincero y que estábamos dispuestos a luchar por la unificación, coincidiendo en esto con la labor que la C.S.U.M. llevaba a cabo, y que hasta entonces no había tenido éxito por la forma en que sus dirigentes actuaban.

Las famosas declaraciones hechas por el general Plutarco Elías Calles en el el mes de junio de 1936, amenazando al Presidente de la República, gene-